

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes. . . . . 1 pta.
PROVINCIA: Trimestre. . . . . 8 pta.

25 ejemplares 75 céntimos

EL LIBERAL invita a sus lectores y anunciantes a presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DEBE DIRIGIRSE AL

Administrador de El Liberal

Se suscribe en la casa de EL LIBERAL MARQUÉS DE CUBAS, 7

Los ANUNCIOS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

CISNEROS

1517-1917

Cuatro siglos hace que murió aquel fraile Gonzalo, noble, pero misérrimo hijo de un preceptor de diezmos...

al triunfo y al sacrificio por mantener incólume la supremacía del mundo ultraterreno sobre las miserias del universo real.

Y este hombre magno, que engrandeció a su patria, fué hostil á la humanidad, como si todos sus horizontes, como los de Felipe II, cupieron de por vida dentro de la angostura de una celda...

¿Qué puede inducirse de tan contradictorios juicios y tan desconcertantes paradojas, sino que el engrandecimiento desmedido de un pueblo se realiza siempre á costa de todos los demás?

«Cisneros, arrancado á su soledad para ser confesor y guía de la reina universal, es decir, Católica; obligado á vestir la púrpura con la repugnancia con que el ajusticiado se cubre con la hops; forzado por el Sumo Pontífice á vivir con ostentación, bajo la amenaza del anatema; encargado del Poder por designio providencial, y utilizándolo como un instrumento para afirmar la fe sobre hierro y fuego...

«España no hubiera sido grande sin Cisneros. Apaciguó las iracundias, avasalló á los turbulentos, convirtió á los herejes, expulsó á los moriscos, conquistó á Orán, sometió al aspirante al trono de Navarra, afirmó la fe, echó con sus milicias los gérmenes de los ejércitos permanentes, difundió las Ciencias y las Artes, fundó la Universidad Complutense y dió al mundo la Biblia poliglota. Hizo de España una unidad inquebrantable, invencible, y cuando se adelantó hacia la plaza marroquí montado en su mula, vestido con los hábitos pontificales, la espada al costado, pendiente sobre el sayal de Recio tahali, precedido de franciscanos, que llevaban alzada una cruz de plata maciza, y entonando el himno «Vexilla regis prodeunt», fué el símbolo de la adusta Castilla, consagrada

La conmemoración del Centenario

TOLEDO 8.

Esta mañana llegó el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Fernández Prada, para asistir á la solemnidad organizada con objeto de conmemorar el cuarto Centenario del cardenal Cisneros.

A las once se celebraron en la catedral solennas exequias en sufragio por el alma del insigne cardenal.

Ofició el arzobispo de Toledo, asistido por seis preladados.

En la ceremonia se usaron vasos y ornamentos del siglo xv, de gran valor, y el oficiante llevaba un tercio que perteneció al cardenal Cisneros.

La oración fúnebre estuvo á cargo del capellán Frutos, quien evocó la historia del cardenal e invitó á los Gobiernos y al pueblo á recordar la vida de Cisneros para inspirarse en sus actos.

Asistieron á la ceremonia las autoridades de Toledo, Comisiones del Ayuntamiento, Diputación, Academia de Infantería, con su director, Sr. Marzo; Claustro del Instituto y otras Corporaciones y numeroso público.

Terminado el acto, se celebró en el Ayuntamiento una recepción, que estuvo muy concurrida.

Inmediatamente se organizó una procesión cívica, en la que tomaron parte todas las autoridades, Corporaciones y Sociedades de la ciudad.

La comitiva se trasladó á la calle de la Puerta Liana, donde se celebró el descubrimiento de la lápida que da el nombre del cardenal Cisneros á la citada vía.

El ministro de Gracia y Justicia vivificó la lápida entre los aplausos y vivas del público.

Varias bandas de música amenizaron el acto.

Se celebró á continuación un banquete oficial.

Se han recibido diversos telegramas de adhesión á estas fiestas, entre ellos uno del rey.

LA SITUACION EN RUSIA KERENSKI, DESTITUIDO

Después de una lucha de tres días en las calles, los elementos anárquicos organizados en Petrogrado se han apoderado del Gobierno y han depuesto á Kerenski, según telegrama recibido á última hora.

Los maximalistas, con una propaganda enorme y de origen muy sospechoso y unos programas muy incitantes y apropiados á la escasa cultura del proletariado ruso, se han ido adueñando del pueblo y los soldados en la capital, y su éxito no nos sorprende. Día por día, se han ido registrando sus triunfos, y ya era una mayoría en las elecciones municipales, ya impositores que tenían que ser atendidos por el Gobierno, ya, por último el haber conseguido el dominio del Soviet.

Los errores y las debilidades se pagan, y Kerenski ha concluido por ser víctima de aquellos á quienes primero favoreció por ambición y después atendió por temor.

Hubo un momento en que Kerenski, comprendiendo los males que á su patria propiciaría el triunfo de los anárquicos, se propuso reaccionar con energía y organizó, de acuerdo con Korniloff, el generalísimo, la expedición sobre la capital. No se sabe si por miedo á una dictadura militar ó por recelo de ser anulado, se arrojó de su obra, cuyo desenlace es tan conocido. Sin embargo, Korniloff no obligaba otros proyectos que los de acabar con los desordenes interiores de su país.

La ocasión se frustró. Pero Petrogrado no es Rusia, y aunque lo ocurrido en la capital fomentará en muchos puntos la separación imperante, quizás de esos mismos excesos salga la creación total de un gran pueblo. Es una esperanza, que bien pudiera realizarse en una nación de hábitos tan conservadores. Si no tiene fuerza para reaccionar por la falta de cohesión entre las diversas provincias y razas de ese inmenso territorio, no nos queda sino asistir á su fraccionamiento.

Crónicas de la guerra

Los soldados americanos en París

Indudablemente, los héroes del día, en París, son los yanquis. Los ingleses lo fueron antes, y tal vez los portugueses lo sean después. Pero, por ahora, todas las sonrisas, todos los halagos, todos los entusiasmos, van hacia los aliados trasatlánticos.

Las mujeres, siempre sutiles, fueron las primeras en distinguirse entre la muchedumbre de extranjeros que luchan por la Democracia y por el Derecho. Altos, esbeltos, rubios, llevando el uniforme kaki con una desenvoltura de jóvenes atletas y el amplio chambergo con un desenfado de conquistadores, no tardan ni una semana en singularizarse por su apostura. «Así deben de haber sido los mancebos que Platón aplaudía en los juegos de la palestra»—dijo madame Catulle Mendès—. Y lo cierto es que, con sus rostros afeitados, con sus ojos claros, con sus sonrisas infantiles, producen la impresión de seres seleccionados para brillar en todos los torneos por su fuerza y su agilidad.

Pero hay en los norteamericanos, para seducir á este pueblo sensible, otra virtud que es espiritual y que reside en el ardor con que han abrazado la causa francesa. Ninguno de ellos habla de los aliados en general. Ninguno de ellos dice que viene á pelear por los aliados. Es Francia, la Francia de Lafayette y de Rochambeau, la Francia libertadora de pueblos, la noble Francia de los heroísmos cabalerosos, de los sacrificios épicos, de las aventuras legendarias, la que los atrae. Es por Francia, por la que quieren morir. Desde el generalísimo Pershing, en sus bravos y vibrantes discursos, hasta el último simio recién salido de las aulas de Boston, todos los guerreros yanquis demuestran, con sus palabras algo bruscas, pero muy ingenuas y muy ardientes, su amor de la tierra sublime donde hoy se deciden los destinos del mundo.

Los que buscan psicológica y filosóficamente las causas que han determinado al pueblo norteamericano á declarar la guerra á Alemania no pueden menos de perderse en conjeturas contradictorias. Sin duda la conciencia puritana, algo abstracta y algo doctoral, del presidente Wilson, ha obedecido á móviles de una elevadísima moral internacional. Fundando su acción en la eficacia de los trabajos de derecho, este apóstol condujo, desde el principio de la campaña submarina, sus negociaciones con Berlín de un modo irrepachable, acordando á los que torpedeaban barcos mercantes los plazos más largos para variar de conducta.

La ruptura diplomática, y aun el estado de hostilidad, está, pues, explicado. Lo que nadie podía esperar de un país en el cual hay diez ó doce millones de germanos, es el ardor bélico con que, una vez la guerra decidida en principio, el Gobierno y el pueblo se han precipitado en el torbellino de la pelea. ¿Es por el espíritu de justicia, por amor de la democracia, por odio de los imperios que representan las ideas retrógradas y feudales?... ¿Es por entusiasmo aventurero, por pléora de vida y de fuerza?... Hasta cierto punto sí, sin duda... Hay, en el fondo del alma de aquella raza positivista, un fermento de ideal humanitario, unido á un deseo deportivo de pelea. Pero también debe tenerse en cuenta, cuando se considera la mentalidad yanqui, otro elemento tal vez de más peso, que es, á saber, un anhelo secreto de entrar de lleno en la historia, colocándose al lado de las naciones que representan la aristocracia moral del mundo. «Mejor que nuestras compatriotas que se casan con nobles europeos—dice un humorista de Nueva York—nuestros oficiales van á adquirir pergaminos, aunque tengan que pagarlos con sangre, lo que resulta algo caro. Estas palabras, que nadie se ha atrevido á escribir en serio, se sienten palpitar en los labios de todos los brillantes capitanes que comienzan á pasearse por las calles de París. El mismo generalísimo Pershing, al pronunciar su primera arenga en Francia, ha dicho: «Contamos, con la ayuda de Dios y del tiempo, representar un papel muy grande en el drama que aquí se desarrolla.» Y si hubiera sido franco, habría agregado: «Pensamos crear una aristocracia norteamericana.»

«Es este sentimiento de un futuro ennoblecimiento de la raza, el que transforma ya á los soldados de Pershing?... Porque, la verdad sea dicha, yo apenas los reconozco tales cual en París los veo.

En el curso de mis peregrinaciones á través del mundo, más de una vez me ha tocado en suerte encontrar, en algún punto de América ó de Asia, grupos numerosos de soldados norteamericanos de infantería de Marina. Con la gran libertad que existe en las costumbres militares de los pueblos nuevos, apenas un barco de guerra de la Unión echaba el ancla, sus tropas saltaban á tierra con el firme propósito de divertirse. Y era de ver lo que se divertían... Cogidos de las manos, en grupos pintorescos, iban, de café en café, de taberna en taberna, vaciando botellas y cantando coplas estridentes. Por la noche, para hacerlos volver á bordo, resultaba necesario enviar patrullas y pedir el auxilio de la policía local.

«¿Han entrado todos?»—preguntaba el comandante.

Invariablymente, el capitán de guardia contestaba:

«Casi todos...»

«Algunos, un efecto, se quedaban siempre en tierra dormidos en cualquier esquina, bajo el cielo estrellado como su bandera.

Recordando todo esto y pensando en lo que los mismos norteamericanos dicen de su espíritu, contrario á las estrictas disciplinas militares, yo no dejaba de ver con algo de inquietud la llegada de los primeros contingentes trasatlánticos. «París—me decía—, este París tan cortés, acostumbrado á sus propios oficiales, que ni siquiera usan espada, y que son tan suaves, tan incapaces de levantar la voz: este París, donde los aliados ingleses demuestran una corrección exquisita, va á tener una sorpresa desagradable si los nuevos guerreros traen sus costumbres ruidosas y sus diversiones violentas.

Pero debió reconocer que desde el día mismo en que pusieron sus plantas en el suelo francés, los «enfants terribles» del Nuevo Mundo se mostraron dignos de rivalizar, en punto á buena crianza, con sus compañeros franco británicos.

Todas las tardes, á la hora clásica del aperitivo, yo les veo entrar en mi café erguidos, esbeltos, risueños, ávidos de penetrar en la intimidad de París. Cuando ven á un oficial de otro país, lo saludan. Cuando pasan junto á una mujer, se inclinan. Cuando toman una silla, piden antes permiso al vecino para sentarse. Y tranquilos, con los labios animados de curiosidades infantiles y de frescas sonrisas, se pasan las horas charlando, bebiendo, fumando.

«¿No le haré dado á usted ningún disgusto?»—pregunté poco ha á uno de los comisarios del barrio en que se hallan reunidos los simies.

«Si—contestóme—, el de dejarse sacar los cuartos con demasiada facilidad... Parecen niños... Cualquier mujercuela de mala vida les quita la cartera, sin que ellos se atrevan á protestar... Si no demasiado respetuosos con el bello sexo...»

«¿Más vale eso que lo contrario—contesté.

Y es cierto. La piedra de toque para reconocer la buena educación, es la actitud del hombre que ha bebido más de la cuenta y que se encuentra entre mujeres. Los franceses, en este punto, son maestros de tacto. Pero, á decir verdad, los militares ingleses y los militares norteamericanos van más lejos todavía en su respeto, casi supersticioso, de las faldas.

«Es preciso—dijo el generalísimo Pershing á sus soldados, al recibirlos en París—que cada uno de nosotros demostremos á los franceses, y sobre todo á las francesas, nuestra perfecta cortesía y nuestra absoluta deferencia.

Tan al pie de la letra han tomado el consejo los buenos recién llegados, que cuando, en sus correrías nocturnas, se encuentran con alguna vendedora de caricias, la tratan como á una marquesa.

Y yo no sé si esto hará reír á ciertos sofistas de Madrid ó de Bilbao. Pero á mí, lo confieso, me encanta. Porque el hombre que es insolente, aunque sea con una ramera, no merece que se le llame caballero.

E. GOMEZ CARRILLO

Los nacionalistas vizcaínos

BILBAO 8.

Según los datos recibidos hasta las doce de la noche 58 candidatos nacionalistas han sido elegidos concejales por el art. 20.

Carreras de caballos



Llegada á la meta, tercera carrera

Las carreras celebradas ayer tarde fueron un éxito por todos conceptos, contribuyendo á ello de un modo principalísimo la esplendidez del día.

A presenciar las pruebas asistió una concurrencia distinguidísima.

El resultado de las carreras fué el que á continuación se expresa:

Primera.—Premio Marsella (militar handicap).—Premios: 800 pesetas y dos tercios del importe de las matriculas al primero, y 200 al segundo; para toda clase de caballos y yeguas de tres años en adelante. Distancia, 1.800 metros. Matriculados, ocho caballos.

Llegó primero «Dolomita», de D. Adolfo Botín, y segundo, «Mr. d'Amorceux», montado por D. Carlos Borbón. Apuestas, á 11/50 y siete pesetas el ganador, y 8/50 al segundo.

Nuestro favorito era «Dolomita». Segunda.—Premio Luzanariz.—Premios: 1.250 pesetas al primero y 250 al segundo; para caballos enteros y yeguas de dos años en adelante, nacidos y criados en la Península. Distancia, 1.800 metros. Se inscribieron 10 caballos.

Ganó «Chispero», de Perales-Parladé, que se pagó á 19/50 y 9/50 pesetas, legando al segundo «Falcon», de Cimerá, á 6/50.

Nosotros pronosticamos la victoria para «Falcon» ó para «Falcon», y «Falcon» llegó el segundo.

Tercera.—Premio Cautiva.—Premios: 3.000 pesetas al primero, 700 al segundo y 300 al tercero; para caballos enteros y yeguas de cuatro años en adelante, que no hayan ganado en 1917 un premio de 20.000 pesetas. Distancia, 3.000 metros. Inscripciones, siete caballos.

Primero, «Robineto», de Cimerá, que se pagó á 10 y 4 pesetas; segundo, «Billico», del duque de Toledo, á 8/50, y tercero, «Chambon», de Perales-Parladé.

Pensamos que ganaría «Billico» y la cuadra del duque de Toledo, como, en efecto, ha ocurrido, puesto que «Billico», el caballo del ilustre procer, obtuvo el segundo puesto.

Cuarta.—Premio Rat Penat (á reclamar).—Premios: 4.000 pesetas al primero y 500 al segundo; para caballos enteros, castrados y yeguas de tres años en adelante, puestos á reclamar por 6.000 pesetas. Distancia, 2.400 metros. Se matricularon 23 caballos.

Primero, «Ohé! Ohé!», de Monner, pagándose á 29 y 11/50 pesetas; segundo, «Flotador», de Martínez de Velasco, á 7/50, y tercero, «Peoria», del conde la Espartero, á 3/2.

El caballo ganador, sacado á subasta, fué adquirido por su propietario en 4.400 pesetas.

Aquí hemos de confesar que nos equivocamos por completo.

MAX WELLER



Llegada á la meta, quinta carrera

Conferencia de Cambó

BARCELONA 8.

En el Palau de la Música Catalana ha habido una conferencia del Sr. Cambó sobre la política de actualidad.

La entrada fué de rigurosa invitación. Al entrar Cambó le hicieron una ovación.

Empezó diciendo que se cumplían sus obligaciones sobre el Gobierno de Dato y que le sucedería un Gabinete compulso de la mayoría nacional y las aspiraciones de la Esférica.

Analizó los ataques que se dirigen á la Liga, lo que representa que nunca ha sucedido mejor á Cataluña.

Explica la crisis, diciendo que Dato no está por las Juntas militares, que nada hubieran hecho sin tener una formidable masa de opinión.

Se ocupa de la Asamblea, diciendo que no está rota, porque no es posible que se rompa la historia de la Asamblea, leyendo y comentando sus acuerdos. Dice que los pactados los acuerdos las tareas estaban terminadas, siendo la última sesión un acto de rectificación sobre un pacto circunstancial entre las diversas fuerzas.

Refiriéndose á los sucesos de Agosto, dice que los regionalistas publicaron una lista declarándose independientes, ya que la actitud de las izquierdas abogando por la huelga general podía ser censurada, aunque no fuese por la Asamblea.

Da ésto, al disolverse quedan como símbolo sus acuerdos, que cada partido cumplirá de cumplir según sus ideales.

Explica su intervención en la crisis, diciendo que acudió al llamamiento del rey para declarar que la adhesión de los regionalistas á la Asamblea no era platótica; que deseaban la caída de Dato y el nombramiento de un Gobierno de concentración con nuevos Cortes, y que no apoyaban ningún Gobierno que no formaran parte si no aceptaban el programa de la Asamblea.

Explicó sus conversaciones con García Prieto, diciendo que le aconsejó la conveniencia de sustituir de la política al ministro de la Gobernación, indicando que ellos mantendrían los acuerdos de la Asamblea dentro del Gobierno, dándole los nombres de Ventosa y Roda.

Analizando el Gobierno, pregunta si éste puede actuar con Cortes Constituyentes.

tes y dice que no, porque la política ha sufrido un cambio que muchos no quieren ver, no dándose cuenta de que acabará su vida el Gobierno después de las elecciones.

El carácter de las Cortes no lo debe definir el Gobierno, sino el pueblo, y explica el significado de Cortes Constituyentes.

Las izquierdas han contrariado la solución porque no querían ninguna. Comprobo que lo sacrifican todo á la revolución, pero no debían haberse sumado á la Asamblea, que se hizo para evitarse. Me dijeron que hubo ilusiones que creyeron que el triunfo de la Asamblea era que no hubiese solución. Un Gobierno, desde Abadal á Iglesias, puede coincidir en un punto para programa; pero no podría resolver los problemas diarios del Gobierno. De ese modo se fortalecieron los partidos de turno, y el Gobierno de la Asamblea hubiera caído á los cuatro días. Hubiéramos entregado España á la oligarquía. Los acuerdos pactados tienen como finalidad la soberanía popular, la autonomía, Cataluña, después del apartamiento de la política española, ha provocado la transformación. Veremos si inspira ó crea una política nueva.

Tenemos el deber de reclamar libertad; pero estamos obligados á intervenir en la política española. Vasconia, Valencia, Galicia reclaman un lugar á nuestro lado. Reconociendo el derecho de Cataluña, sólo piden nuestro concurso.

Ahora es el momento oportuno de nuestra regeneración. Para realizar la obra de regenerar España, que no supieron realizar los reyes de la Corona de Aragón, tenemos el deber de escribir una página gloriosa en la Historia de España.

Es preciso crear un porvenir glorioso, y podemos pedir al pueblo que tenga confianza y no regatee su concurso.

No he ido al ministerio porque deseo despertar la conciencia en un apostolado, confiando á un sentimiento de grandeza el momento.

Pide apoyo en las próximas elecciones. Al terminar, fué ovacionado.

Rogamos á nuestros correspondientes suscriptores, anunciantes y á todos los que tengan que dirigirse á EL LIBERAL, se sirvan indicar en la dirección APARTADO 112.